

Los Libros Históricos del Nuevo Testamento

por

Brynmor Jones

PRECIOUS SEED PUBLICATIONS

©Precious Seed Publications 2013
The Glebe House, Stanton Drew, Bristol, UK, BS39 4EH

Primera Edición en inglés 1970
Segunda Edición en inglés 2013

Contenido

Prólogo

Introducción a la Edición en inglés de 2013

Los Cuatro Evangelios

1. Introducción General

2. Características Distintivas

3. El Evangelio de Mateo

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Mateo

4. El Evangelio de Marcos

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Marcos

5. El Evangelio de Lucas

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Lucas

6. El Evangelio de Juan

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Juan

Los Hechos de los Apóstoles

7. Introducción General

Un Análisis de los Hechos de los Apóstoles

8. Breve Revisión del Contenido

9. Algunas Características

Comentarios Útiles sobre los Hechos de los Apóstoles

Prólogo

Los cinco libros con los cuales comienza el Nuevo Testamento son de carácter histórico. Ellos presentan los hechos que constituyen el fundamento sobre el cual se construye toda la superestructura de la fe cristiana. Los cuatro Evangelios describen las glorias personales y oficiales de nuestro Señor Jesucristo. A través de sus páginas, somos traídos a la misma presencia de Aquel quien es Dios manifestado en carne. Aquí también están los hechos fundamentales de Su nacimiento virginal, Su vida santa, Su muerte vicaria, Su resurrección victoriosa y Su ascensión al cielo. Los Hechos de los Apóstoles continúan con el tema a partir de ese momento. Registran lo que el Señor continuó haciendo a través de Su pueblo creyente. Desde el día de Pentecostés en adelante, estos fueron habitados, empoderados y dirigidos por el Espíritu Santo. A través de su testimonio miles confiaron en Cristo para salvación y se identificaron con Él en Su muerte por medio de las aguas del bautismo. Numerosas iglesias locales fueron establecidas para extender la obra de su Señor en sus propios distritos y más lejos. A pesar de la oposición externa y de los errores internos “crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba”, y “las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día”.

Es a estos registros que Brynmor Jones redirige nuestra atención de la manera más reconfortante. Sus primeros seis capítulos se dedican a los registros de los Evangelios, y se han reimpresso de números anteriores de la revista *Precious Seed*. Se hallarán útiles en su contenido, espirituales en su tono, y exaltadores de Cristo en carácter. Los últimos tres capítulos que tratan con los Hechos de los Apóstoles, se han impreso por primera vez. El autor ha proporcionado una introducción general al libro, una revisión de su contenido capítulo a capítulo, y ha concluido juntando algunas lecciones para nuestra propia época.

Que el Señor use estas páginas, que tratan con las cosas que tienen que ver con Él mismo, para desarrollar en nosotros ese crecimiento en gracia y el

conocimiento de Él, lo cual nos va a salvaguardar del error, y nos hará más efectivos hasta que Él venga.

Cyril Hocking
Cardiff, 1970

Introducción a la Edición en inglés de 2013

El verdadero valor de este libro, y de otros como él, es que nos ayuda a ver un panorama de un libro y el desarrollo de la verdad divina a través de ese libro en particular. Con mucha frecuencia el estudiante comenzará un estudio en profundidad analizando el significado de las palabras en un versículo. Aunque hay mérito en tal método de estudio, también resulta útil ver dónde encaja un versículo en el argumento del capítulo, y dónde encaja un capítulo en el contexto de un libro como un todo. Si, como creemos, Dios es el autor del todo, debemos ser capaces de sacar provecho tanto de un estudio de la estructura como de los detalles de las palabras y los versículos.

Sin embargo, este no es solo otro libro que ofrece un bosquejo o análisis de ciertos libros del Nuevo Testamento. Lo que se destaca es el genuino entusiasmo del autor por su tema. Él busca, a través de la página impresa, comunicar a sus lectores lo que ha disfrutado él mismo. Hay muchos ejemplos que merecen más meditación y estudio. Los lectores más viejos podrían estar más familiarizados con temas como los montes del Evangelio de Mateo o las declaraciones “Yo soy” del Señor en el Evangelio de Juan, pero hay mucho más aquí de lo cual el lector puede sacar provecho. ¡Seguramente, todos podemos gozarnos al seguir paso a paso el avance de la obra del Señor en los Hechos de los Apóstoles, contrapuesto al trasfondo de la actividad satánica para frustrar los propósitos de Dios!

Es cuando comenzamos a ver la estructura y el desarrollo de la verdad divina en un libro o libros en particular, que llegamos a apreciar la realidad de su autoría y autoridad divinas. Los estudiosos liberales solo pueden ver una colección de libros, algunos, argumentan, simplemente copiados de uno de los otros libros históricos. El creyente, como el autor de este librito, ve un propósito y un plan divinos. Lo que Mateo incluye u omite sirve al propósito de su Evangelio: mostrar a Uno que es el Rey de los judíos. De manera similar, Marcos, Lucas y Juan escribieron “siendo inspirados por el Espíritu Santo”, 2 Pet. 1:21.

Al reeditar este libro, tenemos el deseo de hacer accesible a una nueva generación lo que ha sido de bendición a una generación anterior. Este libro también contiene material adicional en forma de comentarios recomendados, que están disponibles, ya sea nuevos o de segunda mano, para hacer posible un estudio más profundo de estos libros. Ninguno es demasiado técnico, y todos buscan ofrecer algo que amplíe la comprensión del lector del texto de la Escritura. Confiamos que la respuesta a un estudio meditativo de estos libros, pueda ser como la de aquellos en el camino a Emaús, “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”, Lucas 24:32.

John Bennett

Enero 2013

Los Cuatro Evangelios

1. Introducción General

Los cuatro Evangelios constituyen los primeros escritos de nuestro Nuevo Testamento. La palabra Testamento significa “pacto”. Que hay un Nuevo Pacto implica que hubo algo antes, es decir, el Antiguo Pacto. Hay dos palabras diferentes que se traducen “nuevo” en nuestra versión Reina Valera 1960. La primera de ellas es la palabra *neos*, la cual significa nuevo en cuanto a tiempo; por ejemplo, Hebreos capítulo 12 versículo 24, “a Jesús el Mediador del nuevo pacto”. La otra palabra es *kainos*, que hace énfasis en lo que es nuevo en cuanto a calidad; por ejemplo, Hebreos capítulo 9 versículo 15, “por eso es mediador de un nuevo pacto”. Por tanto, el Nuevo Testamento es “nuevo” en cuanto a tiempo porque sigue al Antiguo Testamento; es nuevo en cuanto a calidad porque es mejor que el primer pacto, He. 8:6.

Relación con otras Escrituras

Nadie puede leer ninguno de los Evangelios sin comprender que su historia tiene su principio en otro lugar.

El primer versículo de Mateo habla de David y Abraham.

El segundo y tercer versículos en Marcos se refieren a los profetas.

El quinto versículo en Lucas menciona a Abías y a Aarón.

El décimo séptimo y el vigésimo primer versículos en Juan hablan de Moisés y Elías.

Entonces evidentemente, algo había sucedido antes con lo cual están relacionados los Evangelios, y sin ningún conocimiento de esto, ellos no se

pueden entender. Ellos están conectados de manera vital con el Antiguo Testamento.

Los Evangelios también constituyen la base del Nuevo Testamento. Separados de los Evangelios, los Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis no tendrían ningún significado. Serían una cerradura sin llave, una estructura sin cimiento. Ellos son el fundamento para todo lo que sigue.

Así vemos que los Evangelios descansan sobre el Antiguo Testamento, mientras que los Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis se desarrollan a partir de ellos.

En el Antiguo Testamento tenemos la *preparación* para Cristo.

En los Evangelios tenemos la *manifestación* de Cristo.

En las Epístolas tenemos la *realización* de Cristo.

En el Apocalipsis tenemos la *revelación* de Cristo.

Por tanto, la Biblia es un organismo. Cada parte de ella está relacionada con cada otra, siendo Cristo el tema de todo, ver Lc. 24:27.

Los libros del Nuevo Testamento están en orden lógico en vez de en orden cronológico. Primero “el Cristo” es presentado, luego “la Iglesia”, y, finalmente, “la Consumación”. El Cristo de la *profecía* se convierte en el Cristo de la *historia* en los Evangelios, el Cristo de la *experiencia* en las Epístolas, y el Cristo de la *gloria* en el Apocalipsis.

En los Evangelios tenemos **retratos de Cristo**.

En los Hechos tenemos el **poder de Cristo**.

En las Epístolas tenemos los **preceptos de Cristo**.

En el Apocalipsis tenemos el **panorama de Cristo**.

Las verdades que se hallaban en germen en los Evangelios son *ilustradas históricamente* en los Hechos, *desarrolladas doctrinalmente* y aplicadas en las Epístolas, y *presentadas simbólicamente* en el Apocalipsis.

Un Evangelio: Cuatro Registros

Los que son llamados los cuatro Evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son realmente cuatro registros de un evangelio. La palabra “evangelio” significa “buena noticia”. La buena noticia es que Dios se ha manifestado a Sí mismo en tiempo y en carne, para la redención de la humanidad. Los primeros tres de los cuatro registros que tratan de “los días de su carne”, se llaman los Evangelios *Sinópticos*, nombrados así porque ofrecen la misma visión general o bosquejo de Su vida. El cuarto registro, el Evangelio de Juan, es *Autóptico*, es decir, muy diferente en cuanto a la visión y al tiempo.

No hay razón para dudar que estos registros vienen de los nombres que ellos tienen; Mateo el recaudador de impuestos, Marcos el hijo de María, Lucas el médico amado y Juan el pescador. Sin embargo, detrás de los autores y fuentes humanas, estaba una providencia supervisora divina. Estos hombres eran artistas inconscientes, guiados por el Espíritu de Dios para retratar a un Personaje, que ni ellos ni ningún otro pudo haber creado.

No es posible fijar con certeza las fechas de estos registros, pero podemos afirmar que fueron escritos durante la segunda mitad del primer siglo, entre el 50 d. C. y el 100 d. C. Los tres primeros Evangelios fueron escritos antes de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., el de Juan lo fue considerablemente más tarde, probablemente alrededor del 95 d. C. Juan fue preservado providencialmente hasta una edad avanzada. Fue hacia el fin del primer siglo que este anciano, testigo ocular vivo, escribió las palabras “vimos su gloria”. La mayoría de los estudiosos están satisfechos con que Marcos fue escrito primero y Juan fue el último, mientras que de los otros dos, Mateo precede a Lucas con mayor probabilidad.

Tampoco podemos hablar con seguridad acerca de dónde fueron escritos los Evangelios. Generalmente se acepta que Marcos escribió en Roma y para los romanos, Mateo en Jerusalén para los judíos, Lucas en Cesarea para los griegos y la humanidad en general, mientras que Juan escribió en Éfeso, siendo su Evangelio para la iglesia antes que para el mundo.

Aunque cada Evangelio presenta sus propias características específicas y visión de Cristo, aun así, el aspecto de Él presentado en los otros tres registros, no se excluye de ninguna manera. Marcos comienza refiriéndose a Cristo como el Hijo de Dios, que es el tema principal del Evangelio de Juan; Mateo introduce una cita del Antiguo Testamento que establece a Cristo como el Siervo de Dios, que es la verdad mayormente enfatizada por Marcos, Mr. 1.1; Mt. 12:18. No obstante cada registro tiene sus propias características dominantes. Generalizando podemos decir que

Mateo *demuestra* la venida de un Salvador *esperado*.

Marcos *retrata* la vida de un Salvador *poderoso*.

Lucas *declara* la gracia de un Salvador *humano y compasivo*.

Juan *describe* la posesión de un Salvador *personal*.

Los Evangelios son los escritos más preciosos en todo el mundo. Ellos son el **Corazón de la Revelación Divina**, siendo el registro de la manifestación de Dios en la tierra en la Persona de Su Hijo con el propósito de la redención. Excluyendo la semana de la pasión, los cuatro Evangelios tienen, a lo más, tres incidentes en común, aunque la mayoría de los armonistas encuentran solo uno de tales incidentes, a saber, la alimentación de los cinco mil.

Hay muchas pequeñas diferencias en la narración de los incidentes en los cuatro Evangelios. Estos no son discrepancias, y solo al usar una armonía de los Evangelios pueden verse todas estas diferencias. Es solo al anotarlas que llegamos a apreciar el diseño divinamente guiado de estos registros.

Los Evangelios no presentan nada que se acerque a una biografía completa de la carrera terrenal de Cristo. Hay grandes vacíos en los registros, los cuales ninguno de los evangelistas intenta llenar. Después del registro de la infancia de Cristo, no se nos dice nada acerca de Él hasta que alcanza la edad de doce años. Entonces se nos da un breve relato de Su visita al templo de Jerusalén, Lc. 2:41-52. Entonces se sentó en medio de los doctores, tanto oyéndolos como haciéndoles preguntas. Posteriormente, fue a Nazaret con Su madre y José, y estaba sujeto a ellos. Este delicioso ejemplo dado a todos los jóvenes debe ser imitado, porque el Nuevo Testamento exhorta a los jóvenes a estar sujetos a los padres y a los ancianos, Ef. 6:1-3; 1 P. 5:5. Nada más se nos dice sobre el Señor hasta que hubo alcanzado la edad de treinta años; entonces comenzó Su ministerio público. Con respecto a todo lo que estuvo incluido en esa maravillosa y portentosa vida en la tierra, Juan nos da alguna idea al final de su Evangelio cuando escribe, “Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir”, Jn. 21:25.

2. Características Distintivas

Los primeros escritores cristianos compararon los cuatro Evangelios con un río que fluía del jardín del Edén y se repartía en cuatro brazos, Gen. 2:10-14. En Edén el río era uno, pero “de allí se repartía en cuatro brazos”. En el cielo Cristo es visto con un carácter, el Señor de la gloria, pero, como el río que salía de Edén se repartía en cuatro brazos regando la tierra, así el ministerio terrenal del Señor Jesús ha sido repartido por el Espíritu Santo en cuatro brazos, en los cuatro Evangelios.

El Significado de Cuatro

El cuatro es el número de la tierra. Habla de *universalidad*. Hay cuatro puntos cardinales: norte, sur, este y oeste; cuatro estaciones en el año: primavera, verano, otoño e invierno. En el libro de Daniel encontramos que se hace referencia solo a cuatro imperios mundiales: el babilónico, el medo-persa, el griego y el romano. La Escritura divide a los habitantes de la tierra en cuatro tipos de personas: linaje, lengua, pueblo y nación, Ap. 5:9. En la parábola del sembrador, nuestro Señor dividió el campo en cuatro clases de suelo, y luego dijo “el campo es el mundo”, Mat. 13:38. El cuarto mandamiento tiene que ver con el descanso de todas las labores terrenales. La cuarta cláusula en lo que se conoce como “la oración del Señor” es “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, Mt. 6:10. Estos hechos, y muchos más, establecen el significado del número cuatro según se usa en la Escritura. Por tanto, ¡cuán apropiado es que el Espíritu Santo nos haya dado cuatro Evangelios, en los cuales se muestra el ministerio terrenal del Celestial!

Desde la época de Ireneo (finales del segundo siglo d. C.), los cuatro Evangelios han sido comparados con el querubín de la visión de Ezequiel. En Ezequiel 1 leemos, “y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y ésta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas ... Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la

izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila”, vv. 5, 6, 10. Nótese de nuevo la cara de *león*, la cara de *buey*, la cara de *hombre* y la cara de *águila*. Se dice que las tribus que levantaban sus tiendas alrededor del tabernáculo en el desierto, habrían tenido estas cuatro figuras en sus respectivos estandartes, Num. 2. La tradición judía declara que el estandarte del campamento de Judá era un *león*; que el de Efraín era un *buey*; mientras que el de Rubén usaba la figura del *hombre*; y Dan el *águila*.

La Cara de León: Mateo

El león como el rey de los animales, simboliza la fuerza suprema y la realeza. Esto nos presenta el retrato que Mateo hace de Cristo. Aquí la primera pregunta es, “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?”, 2:2. Él nació en un hogar de afuera, en ese humilde establo. Habitó en el lugar de afuera, en Galilea de los gentiles. Él colocó a Su mensajero en el lugar de afuera, en el desierto de Judea. Murió en el lugar de afuera, fuera de los muros de la ciudad. Fue sepultado en el lugar de afuera, en el sepulcro del huerto. A nosotros también se nos exhorta a asociarnos con Él en el lugar de afuera, “Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”, Heb. 13:13.

El primer versículo del Evangelio de Mateo es, “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Como el hijo de David, Cristo es Aquel quien está completamente calificado para sentarse en el trono. Hijo de David lo vincula a Él con el trono de Israel, pero hijo de Abraham lo vincula con la tierra de Israel. Nuestro Señor es llamado hijo de David en este Evangelio¹. Pero en ningún lugar después del primer versículo se le aplica el título “hijo de Abraham”, ya que la restauración de la tierra a Israel es consecuente a su aceptación de Él como Su Mesías Rey. “Hijo de David” nos presenta Su *dignidad real*; “hijo de Abraham” Su *dignidad de pacto*. En Su humanidad Cristo era la simiente de la mujer; en Su nacionalidad la simiente de Abraham; en Su realeza el hijo de David, el León de la tribu real de Judá. Aquí al judío se le exhorta a, “He aquí (mirad a) tu rey”, Zac. 9:9.

¹ Mateo 1:1; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30, 31; 21:9, 15.

La Cara de Buey: Marcos

En aquella visión de los seres vivientes Ezequiel también vio “cara de buey”. El buey siempre está listo para el servicio o el sacrificio, el arado o el altar. Esto nos presenta el carácter de siervo de Cristo, el obrero perfecto de Dios, como es descrito en el Evangelio de Marcos. Aquí no tenemos registro de Su genealogía, Su concepción milagrosa o nacimiento porque con un siervo estos son puntos de escasa importancia. También encontramos que mientras solo hay cuatro parábolas registradas en este Evangelio, hay unos treinta y cuatro milagros. Esto, otra vez, está en consonancia con el símbolo del buey, que muestra, como lo hace, el carácter de siervo de Cristo, porque el verdadero servicio consiste más en hacer que en hablar. Es el Obrero, y no el Maestro, a quien tenemos aquí. Doce de los dieciséis capítulos comienzan con la palabra “y”, una palabra raramente usada, si es que se usa, para iniciar un capítulo en los escritos seculares. “Y” es una conjunción que une dos partes de un discurso, haciendo un todo. El servicio de Cristo se caracterizaba por aquello lo que “y” significa. Era un todo completo y perfecto, sin interrupciones en él. ¡Cuán diferente al nuestro! Nuestro servicio es tan desarticulado. Servimos a Dios fervientemente por un tiempo; después un enfriamiento, un aflojamiento del paso, luego de lo cual nuestro celo se manifiesta nuevamente. Pero el Siervo perfecto nunca se cansó de hacer el bien. Aquí Dios nos anima a, “He aquí (mirad a) ... mi siervo”, Isa. 52:13.

La Cara de Hombre: Lucas

En la visión de Ezequiel también se presenta la “cara de hombre”. Esto habla de la mayor inteligencia, humanidad y comprensión, y es un emblema adecuado para el Evangelio de Lucas. Este es el Evangelio de la humanidad de Cristo, el Evangelio del Hijo del Hombre, sobre quien nunca cayó la sombra de la caída. En este Evangelio contemplamos la singularidad de la humanidad de Cristo, concebido milagrosamente, intrínsecamente santo, y que no vio corrupción ni siquiera en la muerte. La humanidad de nuestro Señor precisa ser abordada con profunda reverencia y cuidado. Aquí se remonta no hasta David y Abraham, como en Mateo, sino hasta Adán, sí, y

por medio de Adán hasta Dios mismo, 3:38. El Evangelio de Su perfecta humanidad es de interés universal. Aquí nosotros, “Miramos al varón”, Zac. 6:12.

La Cara de Águila: Juan

La ultima cara en la visión de Ezequiel era la “cara de águila”. Las caras de león, de buey y de hombre están todas relacionadas con la tierra. El águila nos eleva por encima de la tierra y trae los cielos a nuestro ámbito. El águila es el ave que se eleva más alto, y simboliza el carácter en el cual Cristo es visto en el Evangelio de Juan, a saber, el Hijo de Dios, que posee la plenitud de la deidad, eternamente divino. ¡Bien ha sido llamado este el Evangelio del Dios Encarnado! Si se tomó tal cuidado divino en Lucas para guardar las perfecciones de la humanidad de nuestro Señor, igualmente el Espíritu ha cuidado de que no deba haber incertidumbre concerniente a la afirmación de Su deidad. En el primer versículo leemos “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios”, esto es, tiene una Personalidad distinta; “y el Verbo era Dios”, lo que demuestra Su deidad absoluta. En los últimos versículos leemos que “hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir”; aquí está la Infinitud, 21:25. ¡Comienza con deidad y termina con infinitud! Él vino a esta tierra como Dios manifestado en carne, ² declaró al Padre, ³ y luego regresó al Padre en el cielo⁴. Aquí Le contemplamos morando con el Padre antes del comienzo del tiempo, antes de que ninguna criatura fuera formada, antes de que la voz de Dios fuese oída rompiendo el silencio de la eternidad. En este Evangelio no hay ninguna genealogía, ningún nacimiento, ninguna infancia, ningún crecimiento, ningún bautismo, ninguna tentación y ningún Getsemaní. Todo aquí está dirigido a enfatizar que Jesucristo es Dios. Las palabras del profeta son tan apropiadas aquí, “¡Ved aquí al Dios vuestro!”, Isa. 40:9.

² 1 Tim. 3:16; Juan 1:14.

³ Juan 1:18; 14:9.

⁴ Juan 16:28.

Sus Glorias Oficiales y Personales

Así, en estos registros Jesús el Mesías es presentado en cuatro aspectos. Él es el Rey y Siervo, Hombre y Dios. Los dos primeros se refieren a Sus oficios; los últimos dos a Su Persona. En cada par los aspectos están contrastados. En Mateo y Marcos Él es visto siendo ambos, Soberano y Siervo. En Lucas y Juan Él es hallado siendo ambos, Humano y Divino. De modo que tenemos en los cuatro Evangelios una maravillosa mezcla cuádruple de la soberanía, humildad, humanidad y deidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Como Soberano Él viene a *gobernar* y a *reinar*.

Como Siervo Él viene a *servir* y a *sufrir*.

Como Hijo del Hombre Él viene a *compartir* y a *compadecerse*.

Como Hijo de Dios Él viene a *revelar* y a *redimir*.

El *poderoso Rey* del Evangelio de Mateo es el “renuevo justo” que se le levantará al rey David, quien reinará, será dichoso y hará juicio y justicia en la tierra, Jer. 23:5.

El *Siervo humilde* del Evangelio de Marcos es Aquel de quien Dios dijo, “He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo”, Zac. 3:8.

El *Hombre ideal* en el Evangelio de Lucas es Aquel profetizado en las palabras, “He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová”, Zac. 6:12.

El *Hijo Divino* en el Evangelio de Juan es Aquel de quien Isaías dice, “En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria,” 4:2.

Mateo termina con la resurrección de Cristo, con el Mesías todavía en la tierra, porque es en la tierra y no en el cielo que el hijo de David reinará en gloria.

Marcos va más allá y termina con la Ascensión.

Lucas va aún más allá al introducir la promesa del Espíritu Santo.

Juan completa los cuatro con una promesa de la Segunda Venida.

Así, en los Evangelios tenemos una obra maestra de variedad en unidad. ¡Oh, qué plenitud hay en Jesús el Hijo de Dios!

3. El Evangelio de Mateo

El objetivo del Evangelio de Mateo es presentar al Mesías a los hombres contra el cielo del pasado y el trasfondo de la promesa, la profecía, el tipo y el símbolo. Esto explica el hecho de que esté saturado con referencias y alusiones al Antiguo Testamento. Este Evangelio rompe el largo silencio de cuatrocientos años que siguieron al ministerio de Malaquías, y constituye un vínculo adecuado entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Al menos 65 referencias de 19 libros diferentes del Antiguo Testamento, son introducidas a lo largo de sus 28 capítulos. Contiene más citas del Antiguo Testamento que los otros tres Evangelios juntos, estableciendo evidentemente a Cristo como Aquel a quien anhelaba el Antiguo Testamento. En Romanos capítulo 15 versículos 8-9, tenemos un resumen conciso del propósito de este Evangelio, donde leemos “Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia”.

El contenido resumido de manera general es como sigue:

La Persona del Rey, de 1:1 a 4:11.

El Propósito del Rey, de 4:12 a 16:12.

La Pasión del Rey, de 16:13 a 28:20.

Aquí tenemos a Cristo como el gran Maestro, ya que tres quintos de sus versículos registran los dichos del Maestro. Hay cinco discursos largos y destacados:

Los principios del reino, de 5:1 a 7:29;

El mandato a los apóstoles, de 10:5 a 11:1;

Las parábolas del reino, 13:1-53;

La iglesia, de 18:1 a 19:1;

Juicios y profecías, de 23:1 a 26:1.

Una Clave para el Libro

El versículo inicial es la clave para el libro, “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Una expresión muy similar a esta que da inicio al Nuevo Testamento se encuentra al comienzo del Antiguo Testamento. Allí leemos, “Éste es el libro de las generaciones de Adán”, Gen. 5:1. En el libro de Génesis tenemos 11 diferentes “generaciones”, comenzando con “los orígenes (las generaciones) de los cielos y de la tierra”, 2:4, y cerrando con “la familia (las generaciones) de Jacob”, 37:2 (descúbralas por usted mismo). Dos veces nuevamente tenemos esta expresión en el Antiguo Testamento, una vez en Números capítulo 3, y una vez en Rut capítulo 4. Por tanto, hay trece referencias en todo el Antiguo Testamento, que es el número de la *apostasía* y la *rebelión* (cf. Gen. 14:4). Como ya hemos observado, aparece una vez más en la palabra de Dios en la página inicial del Nuevo Testamento, haciendo en total catorce referencias. La décimo cuarta ocurrencia es en el “libro de la genealogía (las generaciones) de Jesucristo”. Ahora, catorce es el producto de dos y siete. Dos significa, entre otros significados, *contraste* o *diferencia*. Siete es el número de *perfección* o *completitud*. Estos números se combinan para sugerir la completa diferencia hecha por la venida de Jesucristo. Nótese, también, la división triple en catorce generaciones de la lista de nacimientos, 1:17.

Un Breve Estudio

El primer capítulo del Nuevo Testamento comienza con una larga lista de nombres. Aquí Cristo es presentado como “el hijo de David”, Aquel con todo el derecho para sentarse en Su trono. Entonces, ¿cómo puede ser demostrado Su título? Al probar que según la carne Él venía de la tribu real de Judá, y demostrando el origen de Su linaje real. Luego, en el capítulo 2, se registra la visita de los magos del oriente para honrar y adorar al niño Cristo. Se hace la pregunta, “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?” Cuán triste resulta leer que Herodes se turbó y toda Jerusalén con él ante las palabras de estos extranjeros. De hecho, en este capítulo tenemos un bosquejo profético de todo el transcurso del Evangelio de Mateo. Primeramente, está la afirmación de que Cristo nació Rey de los

judíos. No obstante, Él es hallado, no en Jerusalén la ciudad santa, sino fuera de ella. Israel está ignorante, indiferente e incluso turbada por la presencia del Hijo de David en medio de ellos. Extranjeros de una tierra lejana son hallados buscándolo y adorándolo, mientras Herodes está lleno de odio, y procura destruirlo. Luego aquí, brevemente prefigurado, está el rechazo de Cristo por los judíos y la aclamación por los gentiles.

En el capítulo 3 el precursor de Cristo predica en el desierto y, a través de su ministerio, prepara el camino del Señor. El desierto, el cual constituye el escenario de su obra, simboliza la esterilidad y la desolación de la condición espiritual de Israel. En el capítulo 4 se presenta la tentación de Cristo por el diablo. Aquí, posterior a Su bautismo y anterior a Su entrada al ministerio público, se establece la calificación moral de Cristo al trono. Después del descenso del Espíritu de Dios como paloma, el diablo viene a tentar, siendo triple la naturaleza de esta tentación:

1. A la autosatisfacción, “Di que estas piedras se conviertan en pan”, v. 3;
2. A la autodestrucción, “Échate abajo”, v. 6;
3. A la autoglorificación, “Todo esto te daré, si ...”, v. 9.

La parte privada y preparatoria de la vida del Señor concluye con Su victoria total sobre el diablo. Las diversas credenciales de Cristo presentadas en estos capítulos iniciales, prueban, sin ninguna duda, Su derecho al trono.

El Ministerio Público del Señor

En los capítulos 5-7 tenemos lo que se llama comúnmente “El Sermón del Monte”. Este expone el manifiesto del Rey, las leyes del gobierno de Su reino. Entre tanto, hasta que ese reino sea establecido, debemos estudiar estas maravillosas palabras y aprender de ellas la obediencia a Su gobierno y la regulación de nuestra conducta, tanto hacia Dios como hacia los hombres.

Habiendo hablado con sabiduría en los capítulos 5-7, ahora Cristo obra con poder en los capítulos 8-9. Aquí hay diez muestras de la autoridad y el poder

del Rey sobre grandes enemigos de la humanidad: el pecado, la enfermedad, Satanás, la aflicción, las tormentas, los padecimientos y la muerte. Habiendo sido enseñados de esta manera a los pies de Cristo, los discípulos fueron entonces mandatados y enviados por el Maestro en el capítulo 10.

En los capítulos 11-12 se manifiestan las señales de una oposición que crecía, y el Rey es rechazado oficialmente. Se registra el primer concilio de hombres que determinó Su muerte. Contra este trasfondo, encontramos al Señor enseñando por parábolas. El capítulo 13 registra ocho parábolas, las cuales abordan el tema del reino en misterio. Estas están divididas en dos grupos: las cuatro primeras son expuestas a la muchedumbre junto a la orilla del mar, mientras que las cuatro últimas son dichas en la casa, en privado, a los Suyos.

En los capítulos 14-16 el rechazo de Cristo es aún más patente. Herodes, los escribas, los fariseos y los saduceos, todos se ven en oposición al Señor, y entonces comienza la enseñanza clara y abierta de Cristo concerniente a Su muerte y resurrección. No obstante, una visión de Su poder y Su venida es concedida a tres de Sus discípulos en el monte de la transfiguración, capítulo 17. Nótese, en los capítulos 16-17, las revelaciones de Cristo, la iglesia, la cruz y la venida.

Mateo es aficionado a las escenas de montaña:

- El Monte de la Tentación, 4:8;
- El Monte del Sermón, 5:1;
- El Monte de la Oración, 14:23;
- El Monte de la Transfiguración, 17:1;
- El Monte de la Profecía, 24:3;
- El Monte de la Anticipación, 26:30;
- El Monte de la Comisión, 28:16.

Mateo es el único Evangelio en el cual aparece la palabra “iglesia”. En el capítulo 16 versículo 18, el Señor se refiere al aspecto de su larga duración y Su determinación soberana de “edificar mi iglesia”. Sin embargo, las

relaciones en la iglesia local dominan el discurso en el capítulo 18. Aquí leemos “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”, v. 20.

Escenas Finales

Jesús saliendo de Galilea, capítulo 19, llegó eventualmente a Jerusalén. El Rey de Sion, manso y humilde, entró en la ciudad del gran Rey, cabalgando no sobre un caballo de guerra, o sobre un corcel árabe como Salomón, sino sobre un pollino, hijo de un asna, 21:5. Incluso esta humilde criatura era prestada. Cuán pronto este destello de luz del sol dio lugar a las tinieblas. Los gritos de “Hosanna” pronto desaparecieron, y la multitud gritaba “¡Crucifícale!”. ¡Oh, la volubilidad de la naturaleza humana! Un día le habrían coronado, no obstante, durante la misma semana le crucificaron.

Cristo está ahora en el mismo foso de los leones, y en conflicto con todas las autoridades. Cuando todos los que le cuestionaban habían sido silenciados, Él pronunció las advertencias y ayes del capítulo 23. Esto es seguido por Su salida del templo y de la ciudad, y la enseñanza a los discípulos con respecto a los eventos futuros en la tierra, la gloria de la venida de Cristo, y los hechos anteriores al establecimiento del reino milenial terrenal a lo que se hace referencia como “El Discurso del Monte de los Olivos”, capítulos 24-25.

En el capítulo 26 tenemos profecía, conspiración, unción, regateo, la última Pascua, el Lugar Santísimo de la vida terrenal de nuestro Señor, es decir Getsemaní, y la traición a Él. De los doce discípulos es solo Judas quien besó alguna vez al Señor. Nótese, él “lo besó mucho”, RV nota al margen. Los discípulos Lo abandonan, los enemigos Lo atrapan, las creaciones de Sus manos escupen en la cara del Creador, y aun Pedro Lo niega. Poco asombra que el capítulo termine con llanto.

En la sección inicial del capítulo 27, vemos cómo el Rey fue perseguido, y luego cómo fue ejecutado. Mientras los hombres aseguraron el sepulcro, y pusieron una guardia por miedo a que los discípulos pudieran robar el cadáver, Dios Le levantó de los muertos por Su gran poder, capítulo 28.

Aquel que vino a la tierra, Emanuel, Dios con nosotros, 1:23, está todavía con nosotros, en la resurrección, “hasta el cumplimiento de los tiempos”, 28:20, RV nota al margen.

Toda potestad Le ha sido dada en el cielo y en la tierra. Con los ojos de la fe contemplamos al Rey.

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Mateo

Libros que tratan sobre los cuatro Evangelios:

BELLETT, J. G., *The Evangelists (Los Evangelistas)*, Morrish, n. d.

BRUINS, COR, *Divine Design in the Gospels (Diseño Divino en los Evangelios)*, Central Bible Hammond Trust, 1983

HENDERSON, W., *Behold the Saviour (He aquí el Salvador)*, Gospel Folio Press, 2009

HOLE, F. B., *The Gospels and Acts (Los Evangelios y Hechos)*, Central Bible Hammond Trust, 1945

JUKES, A., *The Characteristic Differences of the Four Gospels (Las Diferencias Características de los Cuatro Evangelios)*, Pickering and Inglis, n. d.

RYLE, J. C., *Expository thoughts on the Gospels (Ideas Expositivas sobre los Evangelios)*, Baker Book House, n.d.

WENHAM, DAVID and WALTON, STEVE *Exploring the New Testament – Volume 1 Introducing the Gospels and Acts (Explorando el Nuevo Testamento – Volumen 1 Introduciendo los Evangelios y Hechos)*, IVP Academic, 2005

MARTIN, RALPH P., *New Testament Foundations – Volume 1 – The Four Gospels (Fundamentos del Nuevo Testamento – Volumen 1 – Los Cuatro Evangelios)*, Paternoster Press, 1985

MARTIN, RALPH P., *New Testament Foundations – Volume 2 – Acts plus the letters and Revelation (Fundamentos del Nuevo Testamento – Volumen 2 – Hechos más las cartas y Apocalipsis)*, Paternoster Press, 1985

Específicos sobre el Evangelio de Mateo:

CARR, A., *The Gospel according to St. Matthew (El Evangelio según San Mateo)*, Cambridge University Press, 1916

HEADING, JOHN, *Matthew (Mateo)*, John Ritchie Ltd., part of *What the Bible Teaches* series (*parte de la serie Lo que Enseña La Biblia*), T. WILSON AND K. STAPLEY (EDS.), 1984

HOGG, C. F. AND WATSON, J. B., *On the Sermon on the Mount (Sobre el Sermón del Monte)*, Pickering and Inglis, 1947

IRNSIDE, H. A., *Expository Notes on the Gospel of Matthew (Notas Expositivas sobre el Evangelio de Mateo)*, Loizeaux, 1971

KING, GUY. H., *New Order: An Expositional study of the Sermon on the Mount (Un estudio Expositivo del Sermón del Monte)*, Marshall, Morgan and Scott, 1946.

MORGAN, G. CAMPBELL, *The Gospel according to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Marshall, Morgan and Scott, 1976

PINK, A. W., *An Exposition of the Sermon on the Mount Mount (Una Exposición del Sermón del Monte)*, Baker, 1982

ROGERS, E. W., *Jesus the Christ: A Survey of Matthew's Gospel (Jesús el Cristo: Un Estudio del Evangelio de Mateo)*, Pickering and Inglis, 1962

TASKER, R. V. G., *The Gospel according to St. Matthew (El Evangelio según San Mateo)*, Tyndale Press, 1961

VAN RYN, AUGUST, *Meditations in Matthew (Meditaciones en Mateo)*, Moody Press, 1949

WALVOORD, J. F., *Thy Kingdom Come – Matthew's Gospel (Venga Tu Reino – El Evangelio de Mateo)*, Moody Press, 1974

WIERSE, WARREN W., *Be Loyal (Matthew's Gospel)* [*Seamos Leales (El Evangelio de Mateo)*], David C. Cook, 1980

4. El Evangelio de Marcos

Hay numerosas referencias a Juan Marcos, el autor de este Evangelio, en el Nuevo Testamento.⁵ Considérese cada referencia y medítese sobre su lección.

El Evangelio de Marcos presenta a Cristo como el *Siervo humilde* y el *Obrero redentor*. Nótese que es Marcos, el que una vez fue un siervo infiel, quien describe tan vívidamente al Siervo fiel. Aquí encontramos 11 veces a Cristo solo; de hecho, la narración está acentuada por Sus muchos alejamientos de las multitudes.⁶ Este Evangelio dirige la atención frecuentemente a las manos de Cristo. Cuán dulce para cada creyente es saber que está sostenido de manera segura por esas mismas manos benditas, “Ni nadie las arrebatará de mi mano”, Juan 10:28. Solo una vez antes de la cruz, Marcos se refiere a Cristo como el Señor, 5:19, y aquí es el Señor Mismo quien le dice a Legión, “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti” LBA 1986. Las palabras finales de Marcos caracterizan todo el Evangelio, “obrando con ellos el Señor”, 16:20 RV 1909. Este es el único Evangelio que nos informa que nuestro Señor era carpintero, 6:3, y nunca es reconocido como Rey aquí, excepto como burla. Marcos es diferente de Mateo en que sigue un orden cronológico.

Nótese cómo el Evangelio empieza y termina:

Principio	Final
El Siervo enviado.	El Siervo sentado.
El Evangelio presentado.	El Evangelio predicado.
Los discípulos llamados a Él.	Los discípulos enviados desde Él.
El Evangelio dado a conocer a Israel.	El Evangelio dado a conocer al mundo.
El sol se pone.	El sol sale.

⁵ Ver Hch. 12:12, 25; 13:5, 13; 15:37-39; Flm. 23-24; Col. 4:10; 2 Tim. 4:11; 1 Pet. 5:13.

⁶ Ver, por ejemplo, 1:35; 1:45; 3:7-13.

El contenido del libro puede ser resumido como sigue:

El Siervo y Su servicio, capítulos 1 – 5.

El Siervo y Su lucha, capítulos 6 – 9.

El Siervo y Sus sufrimientos, capítulos 10 – 16.

Notemos como los 4 Evangelios deben afectar al lector:

Mateo nos pone sobre nuestras rodillas.

Lucas nos lleva a sentarnos en Su presencia.

Juan nos lleva a caer ante Él.

Marcos nos provoca a ir adelante en Su servicio.

El Evangelio de Marcos comienza de una manera totalmente diferente a los otros. Mateo, Lucas y Juan tienen una introducción larga, pero en Marcos es lo contrario. Mientras que en Mateo el ministerio público de Cristo no comienza hasta el capítulo 4, Marcos se refiere brevemente a Juan el Bautista y su testimonio, el bautismo y la tentación de Cristo, y luego leemos, “Jesús vino a Galilea predicando”, 1:14. Marcos presenta a Cristo de una vez sirviendo realmente. Él es el único que nos dice que, “el Espíritu le impulsó al desierto”, v. 12. El Siervo perfecto nunca se apresura en el servicio, ni fuerza una puerta cerrada. Él espera por el impulso del Espíritu de Dios. De nuevo, Marcos es el único escritor que nota que Cristo estuvo “con las fieras” en Su tentación, v. 13. Podríamos observar de paso que:

Satanás reconoce la supremacía de nuestro Señor *involuntariamente*;

Las fieras reconocen la supremacía de nuestro Señor *instintivamente*;

Los ángeles reconocen la supremacía de nuestro Señor *instantáneamente*.

El primer versículo del Evangelio de Marcos es también muy significativo. “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”, v. 1. De esa manera el Espíritu Santo ha guardado cuidadosamente la gloria divina de Cristo en el mismo Evangelio donde Su humildad como Siervo es manifestada.

Características

Las palabras que se encuentran aquí frecuentemente son “de inmediato”, “enseguida”, “inmediatamente”, “pronto”, “tan pronto como”, todas las cuales se derivan de la misma palabra raíz. Hay más de cuarenta referencias en total. Ellas expresan enfáticamente *la prontitud del servicio de Cristo*. No hubo ningún detenerse, ningún desgano, ni flojera en Él, sino que una inmediatez bendita caracterizaba toda Su obra. Estúdiense las muchas referencias y nótese, por ejemplo, que hay siete curas milagrosas en el contexto en el que se encuentran estas palabras.

Marcos está dominado por el hacer y no por la enseñanza, como lo está Mateo. Aquí hay dieciocho milagros registrados, y dos de ellos son distintivos de Marcos.⁷

La Manera en la que Cristo sirvió

El Evangelio debería provocar que nosotros seamos cuidadosos si vamos a servir a Dios aceptablemente.

1. Él sirvió *sin hacer ostentación*, 1:36-38. Cristo había realizado algunas obras poderosas, Su fama se había extendido. La gente se amontonaba alrededor de Él. ¿Cuál fue Su respuesta? “Vámonos”. ¡Cuán distinto a muchos de nosotros hoy! Cuando somos bien recibidos, cuando nos convertimos en el centro de atracción, nuestro deseo es quedarnos. Una buena recepción es bien agradable a la carne. Pero el Siervo perfecto de Dios nunca buscó la popularidad. Nunca Se dio publicidad. En lugar de permanecer donde se hallaba para recibir el aplauso de la multitud voluble, Él dijo, “Vámonos”.

2. Él sirvió *con gran ternura*, 10:13. Cuando los discípulos reprendieron a aquellos que habían traído los niños a Él, Él los tomó en Sus brazos y los bendijo. No había indiferencia mecánica ni distanciamiento superior con el Siervo perfecto. Una ternura bendita permeaba Su servicio.

⁷ Ver 7:31-37; 8:22-26.

3. Él continuó sirviendo a pesar de *encontrar gran oposición* de los escribas y los fariseos.

4. Él sirvió *con mucho auto-sacrificio*, 6:31. Él no tenía ningún tiempo libre, incluso ni para comer, sino que siempre estaba en los negocios de Su Padre.

5. Él sirvió *de manera ordenada*, 6:7. Él envió a Sus siervos de dos en dos. Cuando alimentó a la multitud, ordenó que todos debían sentarse en grupos. Él nunca sirvió de manera descuidada.

6. Su servicio estaba *precedido por la oración*, 1:35. Encontramos que “levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. Posteriormente dijo, “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí”, v. 38. Este es el secreto del poder en la predicación.

El capítulo 10 versículo 45 resume adecuadamente los mensajes del libro. Es en Marcos donde observamos de manera particular a Cristo como el Hijo del Hombre quien:

“no vino para ser servido, sino para servir”, capítulos 1-14;

“y para dar su vida en rescate por muchos”, capítulos 15-16.

De esta manera somos llevados a ¡“He aquí (o Mirad a) Mi Siervo”!

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Marcos

COLE, A., *The Gospel according to St. Mark (El Evangelio según San Marcos)*, Tyndale Press, 1969

IRNSIDE, H. A., *Expository notes on the Gospel of Mark (Notas Expositivas sobre el Evangelio de Marcos)*, Loizeaux, 1982

MACLEAR, G. F., *The Gospel according to St. Mark (El Evangelio según San Marcos)*, Cambridge University Press, 1912

MORGAN, G. CAMPBELL, *The Gospel according to Mark (El Evangelio según San Marcos)*, Marshall, Morgan and Scott, 1976

PAISLEY, H., *Mark (Marcos)*, John Ritchie Ltd., part of *What the Bible Teaches* series (parte de la serie *Lo que la Biblia Enseña*), T. WILSON AND K. STAPLEY (Eds.), 1984

ST. JOHN, HAROLD, *An Analysis of the Gospel of Mark (Un Análisis del Evangelio de Marcos)*, Pickering and Inglis, 1956

SWETE, H. B., *The Gospel according to St. Mark (El Evangelio según San Marcos)*, Macmillan, 1927

VAN RYN, AUGUST, *Meditations in Mark (Meditaciones en Marcos)*, Moody Press, 1949

WIERSBE, WARREN W., *Be Diligent (Mark's Gospel) [Seamos Diligentes (El Evangelio de Marcos)]*, David C. Cook, 2010

WUEST, K. S., *Mark in the Greek New Testament (Marcos en el Nuevo Testamento Griego)*, W. B. Eerdmans, 1978

5. El Evangelio de Lucas

Después de los puntos de vista oficiales del Mesías en Mateo y Marcos, vienen los puntos de vista personales en Lucas y Juan. Lucas presenta a Cristo como el Hombre ideal. Se enfatiza la humanidad de nuestro Señor. En este Evangelio el Mesías es visto no como Soberano o Siervo, aunque Él gobierna y trabaja arduamente, sino como nuestro Pariente y Amigo.

El escritor de este Evangelio era griego, y es el único gentil cuyos escritos aparecen en la Biblia. RENAN, el famoso infiel, consideraba este libro como el más hermoso de todo el mundo. Fue escrito para un griego, el excelentísimo Teófilo, 1:3, y parece diseñado para adecuarse a la mentalidad griega en general. El contenido puede ser dividido como sigue:

La *Anunciación y Venida* del Hijo del Hombre, de 1:1 a 4:13;

Los *Anuncios y Actividades* del Hijo del Hombre, de 4:14 a 19:27;

La *Expiación y Ascensión* del Hijo del Hombre, de 19:28 a 24:53

En consonancia con su tema de presentar al Hombre, encontramos en este Evangelio todos los detalles concernientes al nacimiento de Cristo. Fue en el sexto mes que el ángel Gabriel fue enviado a María, 1:26-27. Sólo en Lucas leemos de la visita de José y María a Belén para pagar impuestos, y también que “dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”, 2:7. Cuán mordazmente revela esto la estima del mundo del Cristo de Dios. Entonces a Él no lo querían, y ahora el mundo no tiene lugar para Él. Todo lo que el mundo le ofreció al Salvador para Su lugar de nacimiento fue un establo, un pesebre como Su cuna, y una cruz en la cual morir. No obstante, conociendo todo esto de antemano, en sublime gracia “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”, 1 Tim. 1:15. “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”, 2 Cor. 8:9. ¡Cuán pobre se hizo! Él predicó desde el bote de otro hombre; las zorras

tenían sus guaridas, y las aves sus nidos, pero Él no tenía dónde recostar Su cabeza; Él no tenía un centavo para pagar el impuesto del templo, y fue sepultado en la tumba de otro hombre. Acostado en un pesebre, era accesible a todos; pocos podrían haberlo alcanzado de haber nacido en un palacio. Así que, desde Su nacimiento Él era accesible. Ningún sacerdote tenía que ser consultado para ganar acceso a Su presencia, ¡y es lo mismo hoy!

Contrastes con Mateo

El niño que buscaban los magos en Mateo es llamado “el Rey de los judíos”, mientras que en Lucas el ángel del Señor dirige a los pastores a Él como “un Salvador, que es Cristo el Señor”, 2:11. El título llega más allá de los límites de Israel, satisfaciendo la más profunda necesidad de todos los hombres. La genealogía en Lucas capítulo 3 también es diferente de la registrada en Mateo capítulo 1. Esta última presenta la partida de nacimiento real del hijo de David, mientras que la primera es más bien la genealogía personal del Hijo del hombre. Por tanto, en Mateo es trazada hacia adelante desde Abraham, pero en Lucas es trazada hacia atrás hasta Adán. La presentación de Mateo de Cristo como el Mesías tiene Sus raíces en Abraham, mientras Lucas traza el linaje del Salvador universal hacia atrás hasta Adán, quien era “de Dios” (nótese que “hijo” no se encuentra en los originales, por lo que está en cursiva en muchas versiones); 3:38. Por tanto, la humanidad de Cristo es llevada de vuelta a Dios Mismo.

La descripción de Lucas Lo destaca como:

El Hombre Perfecto

En los capítulos del 1 al 3: Lo vemos como el Hombre hecho semejante a Sus hermanos.

En el capítulo 4: El Hombre tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

En los capítulos del 5 al 19 versículo 27: Como compadeciéndose de nuestras debilidades.

En los capítulos del 19 versículo 28 al 20 versículo 23: Como nuestro Pariente, redimiéndonos.

En el capítulo 24: Él todavía es el Hombre en la resurrección y en la gloria de la ascensión.

Particularmente en Lucas, encontramos la *ternura y amorosa preocupación* de Cristo. Él se conmueve porque era el único hijo de la viuda, 7:12; porque el oficial había perdido a su única hija, 8:42, y porque el muchacho que convulsionaba, soltaba espuma por la boca, y se hería, era el único hijo de aquel hombre, 9:38. Él es el amigo de los pecadores, y está listo para recibir lo desechado de la sociedad. Su intenso interés y preocupación por la gente tiene lugar en cada página, y aun Sus parábolas aquí suenan con un contenido humano que es peculiar de Lucas.⁸ Nótese, también, el lugar prominente que se da a las mujeres, quienes eran todas muy frecuentemente despreciadas. Cuán a menudo también el Señor se vuelve con compasión por aquellos desesperadamente necesitados. Es dulcemente adecuado que sea sólo Lucas quien registre la parábola del Buen Samaritano, la cual habla tan elocuentemente sobre el Cristo de Dios, quien vino adonde estábamos nosotros.

Tal vez ninguna característica de este Evangelio enfatiza más la perfecta humanidad de Cristo que sus muchas referencias a Su *vida de oración*. Siete de ellas son propias de este Evangelio, y cada referencia muestra la total dependencia del Señor de Dios.⁹ La respuesta de los discípulos viviendo en la presencia de tal Hombre fue, “Señor, enséñanos a orar”. Cuanto necesitamos todos aprender las lecciones sobre la oración, tanto en el ejemplo como en la exhortación de Cristo a lo largo del Evangelio de Lucas.

⁸ Ver, por ejemplo, 10:30-37; 11:5-8; 15:11-32.

⁹ Ver 3:21; 5:15f; 6:12; 9:18; 9:29; 10:21; 11:1; 22:39-46; 23:34, 46.

El Hombre en el Cielo

Aquel que murió en el Calvario ciertamente ha resucitado, y todavía es un Hombre. “Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”, 24:39. Lucas enfatiza especialmente esto como un motivo para el gozo y el deseo del Señor de establecer la realidad de Su resurrección corporal al comer “parte de un pez asado, y un panal de miel”, v. 42f. Entonces, el Resucitado los bendijo y “bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo”, v. 51. El telón baja ante los acordes del gozo humano, la adoración y la alabanza. “Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén”, vv. 52-53. ¡Cuán tremenda diferencia ha hecho el Hombre en el cielo! En el primer capítulo de este Evangelio, un sacerdote es presentado, quien está en a Tierra, que está mudo y es incapaz de bendecir al pueblo que esperaba. En el último capítulo, el Cristo de Dios lleva la perfecta Humanidad al trono de Dios, y allí, como un Gran Sumo Sacerdote eterno, es capaz de bendecir a Su pueblo y enriquecer sus experiencias terrenales.

Por medio de la imagen escrita de Lucas “Vemos al Hombre”.¹⁰

¹⁰ Según Juan 19:5, “¡He aquí el [Ved al] hombre!”. Nota del Traductor.

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Lucas

CRAWFORD, N., *Luke (Lucas)*, John Ritchie Ltd., part of *What the Bible Teaches* series (parte de la serie *Lo que la Biblia Enseña*), T. WILSON AND K. STAPLEY (EDS.), 1992

FARRAR, F. W., *The Gospel according to St. Luke (El Evangelio según San Lucas)*, Cambridge University Press, 1891

GELDENHUYS, J. N., *Commentary on the Gospel of Luke (Comentario sobre el Evangelio de Lucas)*, Marshall, Morgan and Scott, 1969

GODET, F. W., *Commentary on the Gospel of St. Luke (Comentario sobre el Evangelio de San Lucas)*, T & T Clarke, 1902

GOODING, D., *According to Luke (Según Lucas)*, IVP, 1987

HEADING, J., *Luke's Life of Christ (La Vida de Cristo de Lucas)*, Everyday Publications, 1981

IRNSIDE, H. A., *Addresses on the Gospel of Luke (Discursos sobre el Evangelio de Lucas)*, Loizeaux, 1946

LUCK, G. COLEMAN, *Luke, the Gospel of the Son of Man (Lucas, el Evangelio del Hijo del Hombre)*, Moody, 1970

MORGAN, G. CAMPBELL, *The Gospel according to Luke (El Evangelio según Lucas)*, Oliphants, n.d.

MORRIS, L., *The Gospel according to St. Luke (El Evangelio según San Lucas)*, IVP, 1980.

PAISLEY, IAN R. K., *A Look at Luke's Book (Una Mirada al Libro de Lucas)*, Martyr's Memorial Publications, 1973

THOMAS, W. H. GRIFFITH, *Outline studies in the Gospel of Luke (Estudios Bosquejados en el Evangelio de Lucas)*, Eerdmans, 1950

VAN RYN, AUGUST, *Meditations in Luke (Meditaciones en Lucas)*, Loizeaux, 1953

WIERSBE, WARREN W., *Be Compassionate (Luke 1-13) [Seamos Compasivos (Lucas 1-13)]*, David C. Cook, 1988

WIERSBE, WARREN W., *Be Courageous (Luke 14-24) [Seamos Valientes (Lucas 14-24)]*, David C. Cook, 1989

6. El Evangelio de Juan

Este evangelio difiere grandemente de los que son llamados los registros Sinópticos. Sin embargo, no hay contradicciones; todo es deliciosamente complementario. El principal objetivo de este Evangelio es mostrar la Divinidad de Jesús y que Él es el Cristo, al presentar evidencias irrefutables para guiar a la fe en los corazones de los hombres, 20:30-31. Aquí, como en ninguna otra parte, se presentan el carácter de Hijo divino y la Deidad esencial de nuestro Señor. Aquí lo vemos morando con Dios ante del principio de los tiempos, y antes que ninguna criatura fuese formada. Aquí se le denomina “el unigénito del Padre”. Incluso el testimonio de Juan el Bautista es “este es el Hijo de Dios”. La Creación se le adjudica a Cristo, 1:3, y de Este leemos, “aquel Verbo fue hecho carne”, Juan 1:14. Él “fue hecho” lo que no había sido antes, pero nunca dejó de ser lo que fue eternamente. El testimonio de aquellos cuyos ojos habían sido abiertos por la gracia y el poder divinos fue “Vimos su gloria”.

Algunas Diferencias

Hay una diferencia evidente entre los giros dispensacionales de este Evangelio y los otros tres. En los primeros tres, Cristo es visto en una relación humana, como conectado con un pueblo terrenal. Aquí es visto en una relación divina, como conectado con un pueblo celestial.

En los primeros tres Evangelios, Cristo está relacionado con la proclamación del reino Mesiánico, una proclamación que se detuvo tan pronto como se hizo evidente que la nación Lo había rechazado. Sin embargo, en el Evangelio de Juan Su rechazo es anunciado en el mismo primer capítulo, “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”, 1:11. Las limitaciones dispensacionales de los primeros tres Evangelios no existen en el de Juan.

El testimonio de Juan el Bautista también es diferente en este Evangelio. Aquí no hay llamado al arrepentimiento, ningún anuncio del reino de los cielos que se ha acercado, ninguna mención de Cristo siendo bautizado por Su precursor. En cambio, escuchamos a Juan decir, “He aquí el Cordero de

Dios, que quita el pecado del mundo”, y otra vez, “Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”, 1:29, 34.

El Verbo Trabajando

En el Evangelio de Juan hay siete señales o milagros realizados durante el ministerio público del Señor. En el capítulo 2 tenemos el registro de la primera de estas, la transformación del agua en vino. Solo Juan registra esto, porque solo Dios puede llenar el corazón humano con ese gozo divino, del cual el vino es un símbolo. Aquí vemos al Verbo trabajando. Él mismo no hizo nada, Él les dijo a los sirvientes qué hacer y por Su palabra el milagro fue realizado. La lección pertinente para nosotros es, “Haced todo lo que os dijere”, 2:5.

Juan capítulo 11 registra el último y más maravilloso milagro que realizó nuestro Señor públicamente mientras estuvo en la tierra, el levantamiento de Lázaro de entre los muertos. Su cuerpo ya había empezado a corromperse y a heder, y aun así de nuevo vemos al Verbo trabajando. El Señor clamó a gran voz, “¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió”, 11:43-44.

El capítulo 12 nos lleva a la más cercana de las auto-revelaciones de Cristo al mundo. El telón se levanta y muestra una escena que se ha ganado el corazón de todos los que la han mirado con fe. El Salvador está en el hogar de Betania donde, movidos por una profunda gratitud, le prepararon una cena. María fue aún más allá al ungir Sus pies con un ungüento de nardo fragante muy costoso, y secaba Sus pies con su cabello y “la casa se llenó del olor del perfume”.

En el capítulo 12 los pies de Jesús son ungidos con un perfume costoso. El capítulo 13, que inaugura el ministerio de auto-revelación de Cristo a los Suyos, presenta al Señor lavando los pies de los discípulos con agua. La unción de Sus pies precede al lavado de los pies de los discípulos, porque en todas las cosas Él debe tener la preeminencia. Aquí además vemos la sublime condescendencia del Hijo de Dios, descendiendo tan bajo para

realizar los humildes deberes de un esclavo común, ciñéndose, mojando, lavando y secando. ¡Oh, que comprendamos que el lebrillo y la toalla son tan importantes como el pan y la copa!

Una Destacada Serie de “sietes”

Siete es el número de la perfección, y no se encuentra la perfección absoluta hasta que llegamos a Dios Mismo:

- 7 personas diferentes confiesan la deidad de Cristo;
- 7 veces Cristo emplea el inefable título “Yo soy”;
- 7 milagros o señales son realizados por nuestro Señor durante Su ministerio público;
- 7 veces leemos “Estas cosas os he hablado”;
- 7 veces el Señor se dirigió a la mujer junto al pozo en Juan capítulo 4;
- 7 veces Él habló de Sí Mismo como el pan de vida en Juan capítulo 6;
- 7 cosas el buen Pastor hace por las ovejas en Juan capítulo 10;
- 7 veces Cristo se refiere a la hora en que se iba a ver el cumplimiento de la obra que se Le dio a hacer;
- 7 veces Él les mandó a Sus discípulos a orar en Su nombre;
- 7 veces se encuentra el verbo “aborreecer” en Juan capítulo 15;
- 7 cosas se dicen sobre el Espíritu de verdad en el capítulo 16 versículos 13-14;
- 7 cosas Cristo deseó del Padre para los creyentes en Juan capítulo 17;
- 7 veces Él se refiere a los Suyos como el regalo de Su Padre para Él;
- 7 veces Cristo es llamado como el Enviado del Padre.

Hay otros. Búsquelos y medite en ellos.

Solo en el Evangelio de Juan se registra el clamor triunfante del Salvador, “Consumado es”, 19:30. Este Evangelio siempre permanecerá como el Lugar Santísimo del Nuevo Testamento. Es el atardecer dorado de la era de la inspiración. Ante cada nueva revelación de Cristo, están aquellos que Le reciben y aquellos que Lo rechazan.

Revelación, Rechazo y Recepción

Hay notas claves que se pueden encontrar en cada página. Bendecimos la gracia que nos llevó a Él, nuestro Señor y nuestro Dios. Hablemos bien de Él y, según las palabras de Isaías, guiemos a otros a “Ver a Su Dios”.

Comentarios Útiles sobre el Evangelio de Juan

CARSON, D., *The Gospel according to John (El Evangelio según Juan)*, Eerdmans, 1991

GILMORE, WILLIAM, *The Gospel of the Son of God (El Evangelio del Hijo de Dios)*, Pickering and Inglis, n.d.

GODET, F. W., *Commentary on the Gospel of St. John (Comentario sobre el Evangelio de San Juan)*, T & T Clarke, 1982

GOODING, D., *In the School of Christ (En la Escuela de Cristo), John 13-17*, Gospel Folio Press, 2001

GRIEVE, PAUL, *Christ all Sufficient (John 1-12) [Cristo todo Suficiente (Juan 1-12)]*, CMMML, 1999

HEADING, JOHN, *John (Juan)*, John Ritchie Ltd., part of *What the Bible Teaches* series (parte de la serie *Lo que la Biblia Enseña*), T. WILSON AND K. STAPLEY (Eds.), 1988

IRONSIDE, H. A., *Addresses on the Gospel of John (Discursos sobre el Evangelio de Juan)*, Loizeaux, 1998

JONES, J. C., *Studies in the Gospel According to St John (Estudios en el Evangelio Según San Juan)*, Hamilton Adams, n. d.

KELLY, W., *An Exposition of the Gospel of John (Una Exposición del Evangelio de Juan)*, Morrish, n. d.

MEYER, F. B., *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)*, Marshall, Morgan and Scott, 1960

MORGAN, G. CAMPBELL, *The Gospel according to John (El Evangelio según Juan)*, Fleming H. Revell, 1909

PINK, A. W., *Exposition of the Gospel of John (Exposición del Evangelio de Juan)*, Zondervan, 1968

PLUMMER, A., *The Gospel according to St. John (El Evangelio según San Juan)*, Cambridge University Press, 1912

ST. JOHN, HAROLD, *Behold My Glory (Ved Mi Gloria)*, Gospel Tract Publications, 1989

TASKER, R. V. G., *The Gospel according to St. John (El Evangelio según San Juan)*, Tyndale Press, 1960.

THOMAS, W. H. GRIFFITH, *The Apostle John, studies in his life and writings (El Apóstol Juan, estudios en su vida y sus escritos)*, Eerdmans, 1973

VAN RYN, AUGUST, *Meditations in Luke (Meditaciones en Lucas)*, Moody Press, 1949

VINE, W. E., *John, His Record of Christ (Juan, Su Registro de Cristo)*, Oliphants, 1948

WIERSBE, WARREN W., *Be Alive (John 1-12) [Seamos Avivados (Juan 1-12)]*, David C. Cook, 1986

WIERSBE, WARREN W., *Be Transformed (John 13-21) [Seamos Transformados (Juan 13-21)]*, David C. Cook, 1986

Los Hechos de los Apóstoles

7. Introducción General

Como los Evangelios registran la vida y el ministerio del Salvador, así los Hechos de los Apóstoles muestran la vida y el testimonio de la iglesia primitiva.

A Manera de Introducción

El escritor fue Lucas, el médico amado, el único escritor gentil del Nuevo Testamento. Él fue escogido para escribir la historia de la extensión del Evangelio, primero a los judíos y luego a los gentiles.

La época: Alrededor del 64 DC.

El Tema Principal: El principio del cristianismo.

Capítulos del 1 al 7: El cristianismo en Jerusalén.

Capítulos del 8 al 9: El cristianismo en Judea y en Samaria.

Capítulos del 10 al 28: El cristianismo extendido hasta los últimos de la tierra.

La primera sección es judía, la segunda sección es transicional, mientras que la tercera sección tiene que ver con los gentiles. Aquí vemos a los testigos del Señor, movidos por el Espíritu Santo, llevando a cabo Su propósito. “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”, 1:8.

Las Personas más Destacadas: Los Hechos de los Apóstoles han sido llamados de manera más apropiada los Hechos del Espíritu Santo. La lectura más apresurada producirá una conciencia de los ministerios de capacitación, control y dirección del Espíritu Santo. Sin un Cristo resucitado y un Espíritu que mora dentro de nosotros no tendríamos ningún poder en nuestro servicio. Aquí vemos a hombres llenos del Espíritu Santo sirviendo

a Dios con reverencia y temor piadoso, y tal fue su influencia que escuchamos que se decía que habían trastornado al mundo, 17:6.

En los capítulos 1-12, Pedro es el siervo destacado.

En los capítulos 13-28, Pablo es el siervo destacado.

¡Cuántas lecciones hay para nosotros en la elección divina de estos dos poderosos hombres de Dios! Sus trasfondos, llamamientos y carreras para su Señor eran diferentes.

Pedro	Pablo
Sin letras, ignorante, 4:13	Educado a los pies de Gamaliel, 22:3
De Betsaida en Galilea	De Tarso en Cilicia
Un pescador, Mar. 4:18	Un constructor de tiendas, 18:3
Llevado al Señor por su hermano Andrés durante el ministerio público del Señor, Juan 1:42	Fue encontrado por un Cristo resucitado y glorificado en el camino de Damasco, 9:3-6
El apóstol de la circuncisión.	El apóstol de la incircuncisión.

En contraste con estas diferencias obvias, los registros de sus servicios para Cristo presentan muchas similitudes. Como Simón Pedro, Saulo recibe un nuevo nombre después de su conversión. Pedro es bautizado por el Espíritu, Pablo es apartado, 2:1-4; 13:1-3. Se pensaba que Pedro estaba ebrio, Pablo que estaba loco: y ambos fueron hechos un solemne portavoz, 2:13-14; 26:24-25. Ambos sanaron a un hombre cojo lo que los metió en problemas, 3:1ss; 14:8ss. Ambos fueron llenos del Espíritu Santo, 4:8; 13:9.

Todos somos muy diferentes unos de otros, y aun así cada uno de nosotros estamos equipados por el único Señor para servirle fielmente y para estar ocupados para Él hasta Su regreso.

Los Tres Centros de Actividad: Jerusalén, el centro del judaísmo; Antioquía, un gran centro de actividad misionera en esta época; Roma, el centro gentil.

Palabras Clave: Testimonio, testificar y testigo. Hay más de treinta referencias de estas tres palabras en los Hechos. A veces el testimonio fue rechazado y los testigos fueron perseguidos, sin embargo, consideraron un honor el ser tenidos dignos de sufrir por Su nombre. En otras ocasiones, muchos recibieron el testimonio como la palabra de Dios y no como la palabra de los hombres. Estos fueron salvados eternamente por la fe en Su nombre. Todavía es nuestro privilegio y responsabilidad vivir para Él y dar a otros razón de la esperanza que hay en nosotros.

El Lugar de los Hechos: F. W. GRANT sugiere que el Nuevo Testamento tiene la forma de un Pentateuco, según el patrón de los cinco libros de Moisés, en los cuales los Evangelios responden al libro de Génesis (el origen de las cosas), y el libro de los hechos responde al libro de Éxodo, registrando la historia del éxodo del pueblo de Dios, no de la esclavitud física, sino de la esclavitud de la ley y del judaísmo. En el Antiguo Testamento, Jehová, el Dios que guarda el Pacto, es el más destacado. En los Evangelios es el Hijo quien confiesa al Padre. En los Hechos, el tema es la obra del Espíritu Santo. Los Hechos de los Apóstoles pone fin a los libros históricos del Nuevo Testamento.

Un Análisis

Una simple presentación del contenido de los veintiocho capítulos de los Hechos se da en la siguiente página:

Un Análisis de los Hechos de los Apóstoles

Cap. 1	Ascensión	Pedro a los Judíos	
2	Pentecostés		
3	El hombre cojo		
4	Pedro y Juan		
5	Ananías y Safira		
6	Los siete diáconos		
7	Esteban martirizado		
8	Felipe y el Eunuco		
9	Conversión de Saulo		
10	Cornelio y Pedro		
11	Cristianos gentiles		
12	Jacobo y Herodes		
13	Pablo en Antioquía	Pablo a los Gentiles	En Libertad
14	Listra, Iconio		
15	Pablo, Bernabé, el Concilio		
16	Pablo y Silas		
17	Pablo en Atenas		
18	Pablo en Corinto		
19	Pablo en Éfeso		
20	Despedida de Pablo, Mileto		
21	Pablo en Jerusalén		En Cautividad
22	Defensa de Pablo		
23	Pablo ante el Concilio		
24	Pablo y Félix		
25	Pablo y Festo		
26	Pablo y Agripa		
27	Pablo náufrago		
28	Pablo en Roma		

Del capítulo 13 versículo 1 al capítulo 14 versículo 28: Primer viaje de Pablo.

Del capítulo 15 versículo 38 al capítulo 18 versículo 22: Segundo viaje de Pablo.

Del capítulo 18 versículo 23 al capítulo 21 versículo 19: Tercer viaje de Pablo.

Los Hechos de los Apóstoles

8. Breve Examen del Contenido

La oferta renovada del reino a Israel y el comienzo de la iglesia se registran en los capítulos del 1 al 7. El rechazo de la oferta por la mayoría se ve coronado en la lapidación de Esteban.

Hechos capítulo 1 versículos 4-11 registra lo que sucedió diez días antes de Pentecostés. No había dos personas divinas en la tierra al mismo tiempo; el Señor Jesucristo todavía no había ascendido. Luego de casi dos mil años, lo último de la tierra, mencionado en el versículo 8, todavía no ha sido alcanzado. El versículo 9 narra la ascensión, el Señor Jesús atravesando los cielos como un verdadero hombre, aunque con un cuerpo glorificado. La promesa de Hechos capítulo 1 versículo 11 y la profecía de Zacarías 14 versículo 4, se refieren al mismo evento. Los discípulos estaban juntos reunidos en un aposento alto, no en el templo.

En el capítulo 1 están esperando el poder del Espíritu.

En el capítulo 2 están testificando del poder del Espíritu.

- La venida y el efecto del obrar del Espíritu, 2:1-13.
- Discurso de Pedro, resultados inmediatos y continuos, 2:14-47.

Pentecostés era una fiesta judía que se celebraba en la mañana después del séptimo sábado que seguía al mecimiento de la gavilla con los primeros frutos, Lv. 23:15, esto es, un día del Señor. Las lenguas hablaban de testimonio. Compárese el viento, el fuego y las voces con la ocasión de la entrega de la ley en el Sinaí, Exod. 19:16-19. Contrástese el efecto de la venida del Espíritu con la confusión de las lenguas en Babel, Gen. 10. Pedro se levantó y habló en alta voz, Hch. 2:14 (ipresten atención, predicadores!), y se dirigió a los varones de Judá, v. 14, a los varones de Israel, y a los varones y hermanos, v. 29. El día de Pentecostés fue el nacimiento de la iglesia. Aquellos que creyeron y fueron bautizados continuaron en la doctrina y la comunión de los apóstoles, y en el partimiento del pan, y en

las oraciones. Estas cuatro cosas deben caracterizar cada asamblea local compuesta por creyentes bautizados, incluso hoy.

Capítulo 1, El Monte de los Olivos;

capítulo 2, El aposento alto y el testimonio a la multitud;

capítulo 3, El pórtico de Salomón.

- La sanidad del hombre cojo, 3:1-11,
- Discurso de Pedro, 3:12-26.

En el capítulo 3 versículos 1-11, tenemos el primer milagro en los Hechos realizado en un hombre que había sido cojo desde su nacimiento, y tenía cuarenta años de edad. Esto representa la condición desvalida y sin esperanza de Israel, sin fuerzas para andar en la ley de Dios. El milagro fue realizado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien ellos habían rechazado. El resultado fue que el que una vez fue cojo, fue visto de pie, caminando, saltando y alabando. Esto ilustra el trato futuro de Dios con Israel, ver Is. 35. En Hechos capítulo 3 versículos 12-26, se registra el segundo discurso de Pedro dirigido a los varones de Israel. Nótese que no se habla de Dios como el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, sino como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Él menciona a los padres, los profetas, Moisés, Samuel y el pacto. No se menciona al Espíritu Santo, sino más bien una frase concerniente a los tiempos de refrigerio y los tiempos de la restauración de todas las cosas. Esto señala a los tiempos de la gran bendición futura de Israel y, por medio de ellos, a las naciones. Los primeros cuatro versículos del capítulo 4 pertenecen a los eventos del capítulo 3, y detallan el arresto de Pedro como consecuencia de su predicación.

El capítulo 4 registra el intento de Satanás de silenciar el testimonio, la primera oposición a la iglesia; cf. Mt. 10:16-17.

- El arresto de los testigos, Hch. 4:1-4, crecimiento de la iglesia.
- Aparición y defensa de Pedro ante el Sanedrín, vv. 5-12.
- Denuedo de Pedro y Juan, la amenaza del Sanedrín, vv. 13-22.

- Regresan a los discípulos, oración y predicación, vv. 23-31.
- Unidad y comunidad de la iglesia; Bernabé, vv. 32-37.

En el capítulo 3 está el primer milagro, mientras en el capítulo 4 se registra la primera oración. Nótese cuán firmemente basada en la palabra de Dios está esta oración. A continuación de esto, los discípulos tienen todas las cosas en común; la necesidad y la pobreza iban a ser desconocidas. El milagro, el arresto y la liberación, el denuedo de su testimonio y el compartir cosas materiales, fueron un gran testimonio a la nación.

En el capítulo 4 hay violencia desde afuera. En el capítulo 5 vemos corrupción desde adentro. La obra de Satanás dentro del pueblo de Dios siempre ha provocado más estragos que los efectuados por la oposición de los incrédulos.

- La maldad brota en la iglesia; Ananías y Safira, vv. 1-11.
- Muchas señales y maravillas obradas por los apóstoles, vv. 12-16.
- Los apóstoles arrestados de nuevo y milagrosamente liberados, vv. 17-25.
- Ante el concilio, su valiente testimonio, vv. 26-33.
- El consejo de Gamaliel; los apóstoles golpeados, pero aun así predicar, vv. 34-42.

La conjunción “Pero” marca el contraste entre el último párrafo del capítulo 4 y el primer párrafo del capítulo 5. Aquí la disciplina fue ejercida por Dios y no por la iglesia; cf. Nadab y Abiú en Números capítulo 3. Mentirle a la iglesia es mentirle al Espíritu Santo que habita en ella. Considérese:

- Gran poder, hacia el hombre, Hch. 4:33;
- Gran gracia, hacia la iglesia, 4:33;
- Gran temor, hacia Dios, 5:5.

En los capítulos 6 y 7, se presentan los eventos que culminan con el martirio de Esteban.

- Murmuración contra la distribución de la colecta, 6:1-7.

- Esteban uno de los siete elegidos para administrar los fondos, 6:8-15.

Discurso y martirio de Esteban, 7:1-60.

- El favor de Israel por medio de Abraham; el pacto, vv. 1-8.
- Los patriarcas, José, Egipto, Moisés, el tabernáculo, vv. 9-49.
- Acusación de Esteban contra la nación, vv. 51-53.
- El asesinato de Esteban; rechazado por la nación, vv. 54-60.

Esteban murió con una oración en sus labios por los mismos hombres que estaban resueltos a asesinarlo. Él es el primer mártir de la iglesia. Sus dos oraciones corresponden a las del Señor en Lucas capítulo 23 versículos 46, 34. Aquí está también la primera mención de Saulo, luego conocido como Pablo.

Desde Hechos 8 en adelante, Jerusalén no es más el centro de interés. Nótese las conversiones representativas en Hechos capítulos 8, 9 y 10.

- Un hijo de Cam, el eunuco etíope, esfera política, capítulo 8.
- Un Hijo de Sem, Saulo de Tarso, esfera religiosa, capítulo 9.
- Un hijo de Jafet, Cornelio, esfera militar, capítulo 10.

En el capítulo 8 se presentan cuatro personajes muy diferentes. Primeramente, está Saulo el perseguidor, luego Felipe el predicador, Simón el mago, y luego el tesorero etíope.

- Persecución, vv. 1-3;
- El Evangelio en Samaria, vv. 4-25;
- Felipe y el eunuco, vv. 26-40.

La obediencia del eunuco fue inmediata, implícita e imperiosa. Felipe no estaba bajo ninguna autoridad humana. Él estaba sujeto a la guía y dirección del Espíritu Santo. El Espíritu incluso lo arrebató cuando su misión con el eunuco fue completada, 8:39.

El capítulo 9 está dedicado a Saulo, Ananías, Bernabé y Pedro.

- Saulo salvado, bautizado, predicando, visitando, regresando, vv. 1-31.
- Pedro y Eneas, vv. 32-35;
- Pedro y Dorcas, vv. 36-43.

El título “Hijo de Dios” aparece por primera vez en Hechos en el versículo 20. Es delicioso ver el sello del obrar del Espíritu Santo en que las iglesias tenían paz, eran edificadas, y andaban en el temor del Señor y eran fortalecidas por el Espíritu Santo, y se acrecentaban, 9:31.

El capítulo 10 describe dos visiones y dos visitas. Aquí se abre la puerta a los gentiles.

- Visiones de Cornelio y de Pedro, vv. 1-33.
- Pedro predica a los gentiles en la casa de Cornelio, vv. 34-43.
- El Espíritu Santo cae sobre los cristianos gentiles, vv. 44-48.

La visión que le fue dada a Pedro tenía un significado especial, y marcó un nuevo estado en el propósito de Dios de alcanzar hasta lo último de la tierra. El Señor es el juez de los vivos (es decir, las naciones que viven), y de los muertos, en el gran trono blanco, v. 42.

En la primera parte del capítulo 11, Pedro recapitula los eventos registrados en el capítulo 10. El resto del capítulo se ocupa de la bendición entre los gentiles y de la comunión.

- Pedro reivindica su visita a los gentiles; la iglesia lo ratifica, vv. 1-18.
- Bernabé y Saulo en Antioquía; el nuevo nombre de cristianos, vv. 19-26.
- Profecía de Agabo; ayuda enviada a los santos en Judea, vv. 27-30.

Las benditas comunión y unidad de la iglesia se ven en la ayuda práctica que los santos de Antioquía enviaron a los hermanos de Judea. La comunión en el servicio espiritual se ve en el ejemplo de la obra de Bernabé y Saulo.

Otra ola de persecución se desata sobre la iglesia en el capítulo 12.

- La crueldad de Herodes, Jacobo martirizado, Pedro encarcelado, vv. 1-4.
- Oración por Pedro, y su liberación, vv. 5-19.
- Muerte de Herodes. Bernabé y Saulo regresan a Antioquía, vv. 27-30.

Jacobo es el primero de los apóstoles en ser martirizado. El hecho de que la oración cambia las cosas es demostrado por los eventos de este capítulo. El pueblo que oró y un ángel servicial influyeron en la realización del propósito divino. Aquí hay un punto de vista triple sobre la iglesia. Fue *perseguida*, luego fue encontrada *orando*, y finalmente es vista *prevaleciendo*. La sección de los Hechos en la cual Pedro juega un papel destacado, llega a su fin con el capítulo 12. La escena cambia de Jerusalén a Antioquía y a la asamblea allí, en la cual Pablo estaba ahora sirviendo al Señor.

Los capítulos del 13 al 20 muestran principios misioneros importantes.

9. Algunas Características

El libro de los Hechos de ninguna manera ofrece una historia completa del periodo que abarca. Más bien registra una serie de eventos seleccionados que ponen de manifiesto los principios y prácticas de la iglesia primitiva. Se caracteriza por ser ordenado y progresivo, y cuenta sobre el alejamiento del redil del judaísmo hacia el rebaño de Dios.

Es hermoso observar *la unidad que existía entre los cristianos* en aquellos primeros días. Aun así, no es de asombrarse, cuando todo se desarrolló de una recepción con alegría de la palabra de salvación, una pronta sumisión al Señorío de Cristo en el bautismo, una constante continuidad en la doctrina de los apóstoles y la comunión, y en el partimiento del pan y en las oraciones, 2;41-42. De aquí que leemos que “todos los que habían creído estaban juntos”, y que continuaron “perseverando unánimes cada día en el templo”, 2:44-46. Pedro y Juan “subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración”, 3:1, y fueron usados en el testimonio y servicio para su Señor. Luego de la liberación de Pedro y Juan y su regreso a su propia compañía, leemos que toda la compañía alzó su voz a Dios “unánimes”, 4:24. Esto llevó a su llenura con el Espíritu Santo y el hablar “con denuedo la palabra de Dios”, 4:31. La encantadora unidad de los creyentes que “eran de un corazón y un alma” se manifestaba a sí misma en una manera marcadamente práctica, porque “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”, 4:32. Muchas otras pruebas de esta unidad pueden encontrarse en el resto de los capítulos.

No solo hay evidencia de la unidad de los santos, sino que hay además *una variedad de maneras en las que Satanás se oponía* a la obra de Dios. En el capítulo 4 hay violencia de afuera, cuando los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos les echaron mano a Pedro y a Juan. En el capítulo 5 hay corrupción de adentro cuando Satanás llena los corazones de Ananías y Safira para que mientan al Espíritu Santo. Esteban llega a ser el primer mártir cristiano, 7:59-60, y luego en la historia, Jacobo es el primero de los apóstoles en morir por su Señor, 12:2. Pedro y Pablo son encarcelados en más de una ocasión. No obstante, a pesar de ello, y mucho

más, el evangelio continuó predicándose y muchas iglesias fueron plantadas.

El avance de la iglesia es otro tema extremadamente interesante. El crecimiento de la asamblea en Jerusalén fue destacado. El primer día de su existencia unas tres mil almas fueron añadidas a la pequeña compañía de los discípulos, 2:41. Después, el número de los hombres que creyeron fue alrededor de cinco mil, 4:4. La obra fue de poder en poder mientras “los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres”, y “el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”, 6:7. Aunque después de la muerte de Esteban se levantó una gran persecución, los creyentes que fueron esparcidos por Judea y Samaria, fueron por todas partes predicando la palabra, 8:1-4. Felipe, el evangelista, llevó el evangelio a Samaria y muchos creyeron y fueron bautizados, 8:5-12. Desde aquí fue comisionado para llevar el evangelio a un eunuco etíope que viajaba de regreso a su patria. La conversión de este hombre significó que un testimonio personal para Cristo sería ahora oído en la lejana África, 8:26-39. Parece que el carácter universal del evangelio, con su mensaje de bendición para todos los hombres, se resume en las conversiones de un descendiente de Cam (el etíope) en el capítulo 8, un descendiente de Sem (Saulo) en el capítulo 9, y un descendiente de Jafet (Cornelio) en el capítulo 10. Estas son solo unas pocas de las muchas ilustraciones de crecimiento y progreso que aparecen en el libro.

Mientras la extensión del evangelio resultó en un aumento numérico de la obra, y en una expansión territorial, hay otra característica de progreso que debemos observar, la cual es de mayor importancia. Nuestro Dios está ocupado con *el desarrollo espiritual de la obra*. Para continuar la obra de esta manera, el Cristo resucitado ha dado dones a los hombres para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, Ef. 4:12. Encontramos una ilustración de esto en conexión con la asamblea de Antioquía. Aquí había profetas y maestros quienes ministraban al Señor y enseñaban a los santos en la asamblea. Había varios hombres calificados para desarrollar y profundizar la obra de Dios. Este aspecto del ministerio no estaba restringido a un *solo* hombre, y aun así

tampoco estaba abierto para *todo* hombre. Ambos extremos deben ser evitados. Feliz es la asamblea donde la exhortación y la instrucción de la palabra de Dios garantiza la alimentación de los corderos y las ovejas, Hch. 11:20-26. Tal compañía de santos no puede estar oculta; “a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez” allí. Ellos estarán ocupados en satisfacer las muchas necesidades prácticas de la familia de la fe, 11:2-30. Tal asamblea tendrá a sus representantes continuando la obra de Cristo en regiones más allá, misioneros a los cuales han encomendado a la gracia de Dios para la obra, 14:26-27. Un progreso espiritual de este tipo no es fruto de una actividad carnal, ni de la adopción de métodos mundanos. Aquellos que creen y son bautizados deben ser enseñados de las escrituras, y enseñados a guardar todas las cosas que están en ellas para la iglesia hoy, Mt. 28:19-20.

El periodo que abarca el libro de los Hechos es de unos treinta y tres años. En él vemos lo que el Señor resucitado continuó haciendo por el Espíritu Santo a través de Su propio pueblo. Él aún continúa esa obra a través de nosotros hoy. ¡Cuánto nos concierne a nosotros caminar en Sus caminos, para aplicar esos principios y prácticas que son parte de la simplicidad que hay en Cristo, y que está tan ampliamente ilustrada a lo largo del libro! Si en los cuatro primeros libros históricos (los Evangelios) se nos muestra los que Jesús *comenzó* a hacer y a enseñar, entonces en los Hechos, el quinto y último de los libros históricos del Nuevo Testamento, se nos anima a ver algo de aquello que el Señor continúa haciendo a través de aquellos que son salvos y están comprometidos con Él.

Comentarios Útiles sobre los Hechos de los Apóstoles

ANDERSON, J., *Acts (Hechos)*, John Ritchie Ltd., part of *What the Bible Teaches* series (parte de la serie *Lo que la Biblia Enseña*), T. WILSON AND K. STAPLEY (EDS.), 1992

ARNOT, W., *Studies in Acts (Estudios en Hechos)*, Kregel, 1978

BRUCE, F. F., *The Acts of the Apostles (Los Hechos de los Apóstoles)*, Tyndale Press, 1951

GOODING, D. W., *True to the Faith: Charting the course through the Acts (Fiel a la Fe: Graficando el curso a través de los Hechos)*, Gospel Folio Press, 2001

HEADING, J., *Acts, A study in New Testament Christianity (Hechos, Un estudio en el Cristianismo Neo testamentario)*, Walterick, 1979.

IRNSIDE, H. A., *Lectures on the Book of the Acts (Conferencias sobre el Libro de los Hechos)*, Loizeaux, 1980

KELLY, W., *An Exposition of the Acts of the Apostles (Una Exposición de Los Hechos de los Apóstoles)*, Bible Truth Publishers, n. d.

LUMBY, J. R., *The Acts of the Apostles (Los Hechos de los Apóstoles)*, Cambridge University Press, 1893

MORGAN, G. CAMPBELL, *The Acts of the Apostles (Los Hechos de los Apóstoles)*, Pickering and Inglis, 1946

STUART, C. E., *Tracings from the Acts of the Apostles*, [Assembly Writers Library, Volume 6] (*Trazos de Los Hechos de los Apóstoles*, [Biblioteca de Escritores de las Asambleas, Volumen 6]), Gospel Tract Publications, 1982

THOMAS, W. H. GRIFFITH, *Outline studies in the Acts (Estudios Bosquejados en Los Hechos)*, Eerdmans, 1956

VAN RYN, AUGUST, *Acts of the Apostles, the unfinished work of Christ (Hechos de los Apóstoles, la obra inconclusa de Cristo)*, Loizeaux, 1961

WIERSEBE, WARREN W., *Be Dynamic (Acts 1-12) [Seamos Dinámicos (Hechos 1-12)]*, David C. Cook, 1987

WIERSEBE, WARREN W., *Be Daring (Acts 13-28) [Seamos Osados (Hechos 13-28)]*, Victor Books, 1988